

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo LXXIV. De como Don Quixote cayo malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

pastor. Mire Señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cinquenta años que tengo de edad: Estése en su casa, atienda à su hacienda, confiése à menudo, favorezca à los pobres, y sobre mi anima si mal le fuere. Callad hijas, les respondiò Don Quixote, que yo se bien lo que me cumple. Llevadme al lecho, que me parece que no estòy muy bueno; y tened por cierto, que aora sea Cavallero andante, ó pastor por andar, no dexarè siempre de acudir à lo que huvieredes menester, como lo verèys por la obra; y las buenas hijas (que lo eran sin duda) ama y sobrina le llevaron à la cama, donde le dièron de comèr, y regalàron lo possible.

CAPITULO LXXIV.

De como Don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

COMO las cosas humanas no sèan eternas, yendo siempre en declinacion de sus principios hasta llegar à su ultimo fin, especialmente las vidas de los hombres; y como la de Don Quixote no tuvièsse privilegio del cielo, para detener el curso de la fuya, llegò su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensava; porque, ó yà fuèsse de la melancolìa que le causava el verse vencido, ó yà por la disposicion del cielo, que assi lo ordenava, se le arraygò una calentura, que le tuvo seys dias en la cama, en los quales fuè visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitàrfele de la cabecera Sanch

cho Pança fu buen Escudèro. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su deseo en la libertad, y desencanto de Dulcinèa, le tenia de aquella fuerte) por todas las vias posibles procuravan alegrarle, diziendole el Bachiller, que se animasse, y levantasse para començar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya compuesta una Ecloga; que mal año para quantas Sanazaro avia compuesto; y que ya tenia comprados de su propio dinero dos famosos Perros para guardar el ganado, el uno llamado Barçino, y el otro Butron, que se los avia vendido un ganadero del Quintanar: Pero no por esto dexava Don Quixote sus tristezas. Llamaron sus amigos al medico; tomòle el pulso, y no le contentò mucho, y dixo, que por si, ó por no, atendièsse à la salud de su alma, porque la del cuerpo corria pelìgro. Oyòlo Don Quixote con animo sossegado, pero no lo oyeron assi su ama, su sobrina, y su Escudèro, los quales començaron à llorar tiernamente, como si ya le tuvièran muerto delante. Fuè el parecer del medico, que melancolias, y defabrimientos le acabavan. Rogò Don Quixote que le dexassen solo, porque queria dormir un poco. Hizièronlo assi, y durmiò de un tiron, como dicen, mas de seys horas, tanto que pensaron el ama, y la sobrina, que se avia de quedàr en el sueño. Despertò al cabo del tiempo dicho, y dando una gran voz, dixo: Bendito sea el poderòso Dios, que tanto bien me ha hecho: En fin sus misericordias no tienen limite, ni las abrevian, ni impiden los pecados de los hombres. Estuvo atenta la sobrina à las razones del Tio, y parecièronle mas concertadas, que el solia dezirlas, alomènos en aquella enfermedad;

fermedad ; y preguntòle : Que es lo que vueſſa merced dize, Señor ? Tenemos algo de nuevo ? Que misericordias ſon eſtas ? ó que pecados de los hombres ? Las misericordias, reſpondiò Don Quixote, ſobrìna, ſon las que en eſte instante ha uſado Dios conmigo, à quien, como dize, no las impiden mis pecados. Yo tengo yà juyziò libre y claro fin las ſombras caliginòſas de la ignorancia que ſobre èl me puſieron mi amarga, y continua leyenda de los detestables libros de las Cavallerias. Yà conozco ſus diſparates, y ſus embelecòs, y no me peſa, fino que eſte deſengaño hà llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompensa, leyendo otros que sèan luz del alma. Yo me ſiento, ſobrìna, à punto de muerte ; y querrìa hazerla de tal modo, que dièſſe à entender, que no avia ſido mi vida tan mala, que dexàſſe renombre de loco (que pueſto que lo hè ſido, no querrìa confirmàr eſta verdad en mi muerte.) Llámame, amiga, à mis buenos amigos el Cura, el Bachiller Sanſon Carrasco, y à Maefſe Nicolas el Barbero ; que quièro confefsàrme, y hazer mi teſtamento : Pero deſte trabajo ſe eſcuſò la ſobrìna con la entrada de los tres.

A P E N A S los viò Don Quixote, quando dixo : Dadme albricias, buenos ſeñores, de que yà yo no sòy Don Quixote de la Mancha, fino Alonſo Quixano, à quien mis coſtumbres me dièron renombre de bueno. Yà ſoy enemigo de Amadìs de Gaula, y de toda la infinita caterva de ſu linage. Yà me ſon odiòſas todas las hiſtòrias profanas de la andante Cavalleria. Yà conozco mi necesidad, y el peligro en que me puſieron avèrlas leydo. Yà por

T O M. IV.

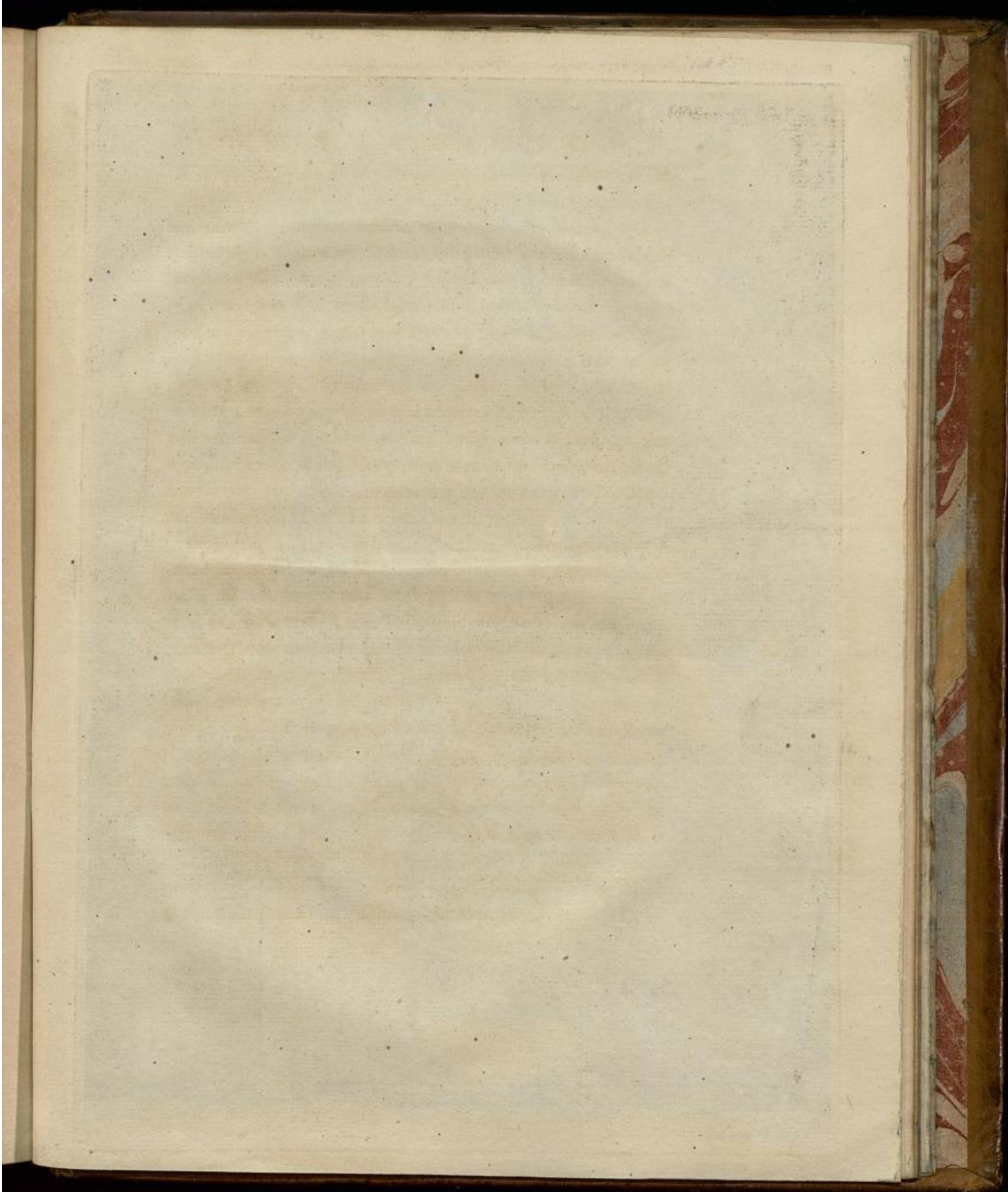
A a a

miſe-



misericordia de Dios, escarmentàndo en cabeça propia, las abomino.

QUANDO esto le oyeron dezir los tres, creyeron sin duda, que alguna nueva locura le avia tomàdo; y Sanfon le dixo: Aora, Señor Don Quixote, que tenemos nuevas, que està defencantàda la Señora Dulcinèa, fale vueffa mercèd con esso: Y aora que estàmos tan à pique de sèr pastores, para passàr cantàndo la vida como unos principes, quiere vueffa mercèd hazèrse Ermitaño? Calle por su vida, buelva en si, y dèxese de cuentos. Los de hasta aquí, replicò Don Quixote, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de bolvèr mi muerte con ayùda del cielo en mi provècho. Yo, Señores, fiento, que me voy muriendo à toda prièssa: Dèxense burlas à parte, y tràyganme un confessor, que me confièsse, y un Escrivano que haga mi testamento; que en tales trances como este, no se ha de burlàr el hombre con el alma; y assi suplico, que en tanto, que el señor Cura me confièssa, vayan por el Escrivano. Miraronse unos à otros, admirados de las razones de Don Quixote, y aunque en duda, le quisieron creèr; y una de las señales por donde conjeturaron se moria, fuè el avèr buelto con tanta facilidad de loco à cuerdo; porque à las yà dichas razones añadiò otras muchas tan bien dichas, tan Christianas, y con tanto concierto, que del todo les vino à quitàr la duda, y à creèr, que estava cuerdo. Hizo salir la gente el Cura, y quedòse solo con el, y confesòle. El Bachiller fuè por el Escrivano, y de allí à poco bolviò con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que yà fabia por nuevas del Bachiller en que estàdo estava su Señor) hallando à
la





J. Linderbank inv.
Vol. 4. p. 363

Ger. Linderlicht Sculp.
68

la ama, y à la sobrina lloròfas, començò à hazèr pucheros, y à derramàr lagrimas. Acabòse la confèssion, y faliò el Cura, dizièndo: verdaderamènte se muere, y verdaderamènte està cuerdo Alonso Quixano el bueno: Bien podèmos entràr para que haga su testamento. Estas nuevas dièron un terrible empujon à los ojos preñados de ama, sobrina, y de Sancho Pança su buen Escudèro de tal manera, que les hizo rebentàr las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho; porque verdaderamènte, (como alguna vez se ha dicho) en tanto que Don Quixote fuè Alonso Quixano el bueno à secas; y en tanto que fuè Don Quixote de la Mancha, fuè siempre de apacible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian.

ENTRÒ el Escrivàno con los demàs, y despues de avèr hecho la cabeça del testamento, y ordenàdo su alma Don Quixote con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requièren, llegàndo à las mandas, dixo: Iten, es mi voluntad, que de ciertos dineros, que Sancho Pança (à quien en mi locura hize mi Escudèro) tiene; que porque ha avido entre el y mi ciertas cuentas, y dares, y tomares, quièro que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna; sino que si sobràre alguno, despues de avèrse pagado de lo que le devo, el restante sea fuyo (que serà bien poco) y buen provecho le haga: Y si como estàndo yo loco, fuè parte para dàrle el Gobierno de la infula, pudièra agora, estàndo cuerdo, darle el de un Reyno, se le dièra, porque la sencillez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merèce. Y bolvièndose à Sancho, le dixo: perdoname,

A a a 2

me,



me, amigo, de la ocasion que te he dado de parecèr loco como yo, hazièndote caèr en el error en que yo he caydo, de que hùvo, y ày Cavalleros andantes en el mundo. Ay! respondiò Sancho, llorando, no se muera vueffa mercèd, Señor mio, fino tome mi consejo, y viva muchos años; pòrque la mayor locura, que puede hazèr un hombre en esta vida, es dexàrse morir fin mas ni mas, fin que nadie le mate, ni otras manos le acaben, que las de la melancolia. Mire no sea pereçoso, fino levàntese deffa cama, y vàmonos al campo vestidos de pastores, como tenèmos concertàdo, quiçà tras de alguna mata hallarèmos à la Señora Doña Dulcinèa del Tobòso defencantàda, que no àya mas que vèr. Si es que se muere de pesàr de vèrse vencido, echeme à mi la culpa, diziendo, que por avèr yo cinchado mal à Rozinante, le derribàron: Quanto mas, que vueffa mercèd avrà visto en sus libros de Cavallerias, ser cosa ordinaria derribàrse unos Cavalleros à otros, y el que es vencido oy, ser vencedòr mañana. Assi es, dixo Sancho, y el buen Sancho Pança està muy en la verdad destes casos. Señores, dixo Don Quixote, vàmonos poco à poco, pues yà *en los nidos de Antaño, no ay pàxaros ogãno*. Yo fuè loco, y yà soy cuerdo: Fuè Don Quixote de la Mancha, y sòy aora, como hè dicho, Alonso Quixano el bueno. Pueda con vueffas mercèdes mi arrepentimiento, y mi verdad, bolvèrme à la estimacion que de mi se tenia: Y profiga adelante el Señor Escrivàn.

ITEN, mando toda mi hazienda à puerta cerrada à Antonia Quixano mi sobrina, que està presente, aviendo sacàdo primero de lo mas bien paràdo della lo que fuère menestèr

nestèr para cumplir las mandas que dexo hechas ; y la primera satisfacion que se haga, quièro que sea pagàr el salario, que devo, del tiempo que mi ama me ha servido ; y mas veynte ducados para un vestido. Dexo por mis Albaceas al Señor Cura, y al Señor Bachiller Sanson Carrasco, que estàn presentes. Iten es mi voluntàd, que si Antonia Quixano mi sobrina quisiere casarse, se case con hombre, de quien primero se àya hecho informacion, que no sabe que cosas sean libros de Cavallerias ; y en caso que se averiguare, que lo sabe, y con todo esso mi sobrina quisiere casarse con el, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo qual puedan mis Albaceas distribuÿr en obras pias à su voluntàd. Iten suplico à los dichos Señores mis Albaceas, que si la buena suerte les truxere à conocèr al autor, que dicen, que compuso una història, que anda por ài con el titulo de, *La segunda parte de las baxañas de Don Quixote de la Mancha* ; de mi parte le pidan quan encarecidamente fer pueda, perdone la ocasion, que sin yo pensarlo, le di de avèr escrito tantos, y tan grandes disparates como en ella escribe ; porque parto desta vida con escrupulo de avèrle dado motivo para escribirlos. Cerrò con esto el testamento, y tomàndole un desmayo, se tendiò de largo à largo en la cama. Alborotàronse todos, y acudièron à su remedio, y en tres dias que viviò despues deste, donde hizo el testamento, se desmayava muy amenudo. Andava la casa alborotada, pero con todo comia la sobrina, brindava el ama, y se regozijava Sancho Pança (que esto del heredàr algo, borra, ò templa en el heredero la memoria de la pena, que es razon que dexè el muerto.)

EN

EN fin llegó el ultimo de Don Quixote despues de recibidos todos los Sacramentos, y despues de avèr abominado con muchas, y eficaces razones de los libros de Cavallerias. Hallòse el escrivano presente, y dixo, que nunca avia leydo en ningun libro de Cavallerias, que algun Cavallero andante huvièsse muerto en su lecho tan sossegadamente, y tan Christiano como Don Quixote; el qual entre compassiones, y lagrimas de los que allì se hallaron, diò su espiritu (quiere dezir) murió. Viendo lo qual el Cura, pidió al Escrivano, le dièsse por testimonio, como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente Don Quixote de la Mancha, avia pasado desta presente vida, y muerto naturalmente; y que pedìa el tal testimonio, para quitar la ocasion de que algun otro autor, que Cide Hamete Benengeli, le refucitasse falsamente, y hizièsse inacabables historias de sus hazañas.

ESTE fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dexar que todas las villas, y lugares de la Mancha contendiesen entre si por ahijarsele, y tenerle por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, sobrina, y ama de Don Quixote, los nuevos Epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este.

Yaze aqui el hidalgo fuerte,
Que à tanto estremo llegó
De valiente, que se advierte,
Que la muerte no triunfò
De su vida con su muerte.

Tuvo

Tùvo à todo el mundo en poco,
Fuè el espantajo, y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditò su ventura
Morir cuerdo, y vivir loco.

Y el prudentissimo Cide Hamete dixo à su pluma: Aquí quedaràs colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni sè, si bien cortada, ó mal tajada, Peñola mia, adonde viviràs luengos figlos, si presuntuòsos, y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte; pero antes que à ti lleguen, les puedes advertir, y dezirles en el mejor modo que pudières: Tate, tate, follonzicos, de ninguno sea tocada, porque esta empresa, buen Rey, para mi estàva guardada. Para mi sola nacio Don Quixote, y yo para el. El supo obrar, y yo escribir: Solos los dos somos para en uno à despecho, y pesàr del escritor fingido, y Tordefillesco, que se atreviò, ó se ha de atrevèr à escribir con pluma de Avestruz grosèra, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso Cavallero; porque no es carga de sus ombros, ni afunto de su resfriado ingenio, à quien advertiràs (si à caso llegas à conocèrle) que dexè reposar en la sepultura los canfados, y yà podridos huesos de Don Quixote; y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte à Castilla la vieja, hazièndole salir de la fuesia, donde real, y verdaderamente yaze tendido de largo à largo, impossibilitado de hazèr tercera jornada, y salida nueva; que para hazèr burla de tantas como hizieron tantos andantes Cavalleros, bastan las dos que el hizo tan à gusto, y beneplacito de las gentes,

à cuya noticia llegaron, assi en estos, como en los estraños Reynos: Y con esto cumpliràs con tu Christiana profession, aconsejando bien à quien mal te quiere; y yo quedarè satisfecho, y ufano de avèr sido el primero que gozò el fruto de sus escritos enteramente, como deseava, pues no hà sido otro mi deseò, que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas, y disparatadas historias de los libros de Cavallerias, que por las de mi verdadero Don Quixote van yà tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

Fin de la Segunda Parte, y Quarto Tomo.

